

CULTURA Y SOCIEDAD

M. Elena Vallés
PALMA



■ **¿Qué tipo de artefacto es este libro en forma de conversación?**

Ⓡ **Daniel Capó:** Es un diálogo entre amigos que aspira a ser también un retrato intelectual de José Carlos Llop, partiendo de aquella vieja premisa que hicieron suya los liberales británicos: para conocer a los hombres hace falta la amistad.

Nadal Suau: Existe una tradición de este tipo de libros (en Europa, en Estados Unidos, ¡incluso en Mallorca!, aunque es cierto que no tanto en España), y nosotros somos conscientes de ello, en parte nos remitimos a ella. Pero, por responder de un modo más personal, diría que la clave de una cultura es siempre la conversación: cultura y conversación son sinónimos, porque ambas implican intercambio y una apertura a la posibilidad de transformación. En el caso de este libro, creo que el ritmo es lo esencial. No hemos tenido prisa en el proceso, ni debería tenerla el lector. Esa es la desobediencia de este libro respecto del mundo que lo rodea.

Ⓡ **¿Conversar en profundidad nos hará libres y nos ayudará a preservar la memoria en un mundo tecnológico donde los desmemoriados son legión y vagan por el mundo como zombis manipulables?**

Ⓡ **D.C.:** Los griegos llamaban a la verdad *aletheia*, es decir, lo que no se olvida ni debe ser olvidado. Conversar de forma civilizada -y entiendo que la lectura es una forma de conversación- te introduce en la corriente de la memoria de un modo particular, no en contra de nadie, sino a favor del hombre en lo que tiene de más elevado: su libertad y su conciencia.

N.S.: Yo sería más ambivalente a la hora de hablar de la tecnología y sus consecuencias, pero es verdad que la velocidad del intercambio en redes, sin el contrapeso de un arraigo suficiente, nos sitúa en una situación de vulnerabilidad. Para mí, lo mejor de un libro como este es que la voz del protagonista nunca se convierte en una "marca": es alguien que piensa, no que se ofrece como personaje reconocible y arquetípico. La mitad de la crítica supuestamente radical que lees en redes es, en realidad, publicidad egótica de quien la emite; aquí, la mirada crítica llopiana es una construcción compleja, desde luego muy convencida de sus propias posiciones (Llop es contundente a menudo), pero consciente de que existen los matices.

Ⓡ **Esta conversación recorre la producción de José Carlos Llop, las constantes de su obra. ¿Por qué era tan importante recogerlo todo en un libro?**

JOSÉ MARIA NADAL SUAU Y DANIEL CAPÓ

CRÍTICOS LITERARIOS Y ENSAYISTAS

José María Nadal Suau, en una imagen reciente.
N.S.



«La gran lección de vida de José Carlos Llop es la independencia»

► Acaban de publicar el volumen 'José Carlos Llop: una conversación', una extensa entrevista que deviene en retrato intelectual del escritor palmesano y articulista de este periódico. Reflexiones sobre literatura, memoria, belleza, Europa o el Mediterráneo cohabitan en estas páginas editadas por Elba

Ⓡ **N.S.:** Para ser sincero, el primer motor del libro es la simple ilusión, el "capricho" de darme el lujo de charlar con amigos sabios y de indagar en asuntos que me interesan. ¡Y el gustazo vanidoso de vincular mi nombre a una literatura que admiro! Dicho esto, si luego ha resultado que ese capricho tenía sentido y se convertía en un libro oportuno, eso ha sido porque el universo llopiano es ya muy coherente y sólido; no diré "cerrado", porque queda margen para añadirle algunos matices y paisajes. Pero ya es una placa tectónica de la cultura en la isla y en España. Yo creo que ese universo sobrevivirá gracias a los libros que lo constituyen, dudo que la obra de Llop nos necesite a Daniel o a mí para ello. Ahora bien, *Una conversación* nos da a todos la oportunidad de mirar esos libros desde perspectivas novedosas que subrayan su vigencia.

D.C.: Más que importante o no, yo creo que el libro recoge la luz propia de la vida cotidiana. Aquí surge un escritor distinto al de su obra literaria -no diría que más completo, pero sí más inmediato y cercano-, que, paradójicamente, no deja de ser literatura.

Ⓡ **El volumen está escrito antes de conocer la noticia de que el colegio Montesión dejará su centro de Palma tras cuatro siglos de docencia. Me gustaría que dieran su opinión sobre el fin de un centro que fue referencia en muchos sentidos, y que para Llop (también en su producción, véase *El informe Stein*) y Nadal Suau fue muy importante.**

Ⓡ **D.C.:** Yo no estudié en Montesión ni he mantenido un trato estrecho con la Compañía más allá de algunas amistades concretas, pero soy sensible al argumento de la Historia y las razones que han dado para marcharse del centro me parecen endebles. Es lógico pensar que Montesión fuera de Montesión ya no es Montesión sino otra cosa. Y un empobrecimiento evidente para la ciudad.

N.S.: Yo llegué a Llop porque fui alumno de Montesión. *El informe Stein* se publicó cuando estudiaba, creo, tercero de BUP, y me lo prestó su sobrino Juan, un tipo estupefacto. Uno no puede inventarse que no fue a Montesión, que no estudió con los jesuitas: marcan de un modo innegable a sus alumnos, o lo hacían (ahora, tengo mis dudas). A partir de aquí, tal vez mi mirada y la de Llop difieren. A mí la noticia, lo confieso, me deja relativamente frío. Si me preguntas y me obligas a pensarlo, pues reconozco que me parece mala noticia: una pieza menos de la memoria colectiva cuyo significado se ve desplazado. Pero, si no me preguntas, no pienso demasiado en ello. Eso sí: soy profesor de la pública, y por lo tanto sé perfectamente la

enorme diferencia que hay entre recibir clases en un edificio reciente, destartado y feo, o hacerlo en un edificio arquitectónicamente valioso y cuyos muros revelan el peso de la historia a cada paso. En el primer caso, tanto para el alumno como para el profesor, es difícil convencerse de que de verdad es importante lo que está ocurriendo en el aula. La mala arquitectura escolar se ríe de ti en la cara, es un recordatorio constante de lo subsidiario de la educación en nuestro país. Así que me siento afortunado (no, mejor: la palabra exacta es "privilegiado", en un sentido muy espinoso y autoconsciente) de haber pasado cuatro años en Montesión viejo.

Ⓡ **Otro tema es la escritura en prensa. Llop escribe artículos desde 1982. Los tres escriben en periódicos. ¿Qué les ha reportado?**

Ⓡ **N.S.:** Un aprendizaje constante. Siendo honestos: visibilidad, ¡y un sobresueldo! Y un compromiso con la escritura que no sé si habría podido mantener con la mera fuerza de la voluntad: tener una entrega cada semana desde 2004 me ha obligado a pensar, leer y escribir incluso en los peores momentos de mi vida. A cambio, en mi caso, también me ha chupado una energía increíble. Y no sé si ha generado algunos automatismos negativos en mi estilo y mi pensamiento. Esto lo llevo pensando desde que trabajé en *Temporada alta*, y ya le había dado alguna vuelta mientras preparaba mi tesis doctoral: la escritura en prensa es divertidísima y adictiva, y está llena de hallazgos, pero claro, sacrifica la lentitud, la profundidad.

D.C.: Mucho oficio, disciplina y también curiosidad, claro; no hay periodismo sin sentir curiosidad por el mundo.

Ⓡ **Llop sostiene en el libro que practica la resistencia en un periodismo que está en crisis. ¿Qué salida ven a la profesión?**

Ⓡ **D.C.:** Es una pregunta difícil porque nadie cuenta con una varita mágica. Algunos economistas hablan de una geografía de la inteligencia cuyo trazado dependería de la calidad de las universidades, la innovación, las políticas públicas y el tejido cultural. Si esto fuera así, la prensa de calidad tendría un importante papel, porque sitúa los debates, les da rigor y contribuye positivamente a construir los resortes morales de una sociedad. Eso y la proximidad con el lector. Pero si no es así, no creo que el periodismo tenga futuro. Porque lo contrario ya sabemos muy bien lo que supone: propaganda y servidumbre.

N.S.: Habrá que descubrir cómo rentabilizar el periodismo digital, que seguramente se lee más que

